1.- UN BUEN PROFESOR

 -¿Qué es ser buen profesor?

 -¿Me está usted diciendo que no hay buenos profesores? Pues claro que los hay y muy buenos.

 -Perdone lo que yo quiero saber es en qué consiste ser un buen profesor, cómo puedo distinguir a un buen profesor de otro que no lo es, si usted conoce la respuesta.

 - Existen buenos, muy buenos profesores y siempre los ha habido.

 Estamos en un congreso de educación. Tengo muchas dudas acerca de este tema. Interviene el Decano de la Facultad. Lanzo al viento una de mis dudas. El Decano puede tener las ideas más claras que yo.

 Éste más o menos fue el diálogo. Salí de mis dudas. El decano, además de ser decano, era gallego.

 Yo quería ser profesor. No sé cuándo ni cómo llegó esta idea a mi cabeza, y cómo después o a la vez pasó a mi corazón, pero en algún momento de mi vida tomé una decisión importante. A menudo me decía que ésta era mi verdadera vocación.

 ¿Por qué iba a ser ésta mi “verdadera” vocación? ¿Qué idea tenía yo de lo que debía ser un profesor? ¿Qué sabía yo acerca de lo que significaba tener vocación? ¿Gusto tal vez?

 Cuando digo profesor, quiero decir también educador, sea lo que sea cada uno de estos dos conceptos. La tarea que yo quería para llegar a una vida en plenitud llevaba consigo el luchar por construir un mundo mejor, por ayudar a los jóvenes a edificar sus vidas y su mundo, y superaran el que nosotros les estábamos dejando.

 \_\_\_\_\_\_\_\_\_

 Como toda persona joven, yo quería llevar a la práctica unos ideales de vida y estaba dispuesto a prepararme para alcanzarlos. No sabía nada de la vida; creía que los políticos eran las personas seleccionadas y destinadas a la sublime tarea de construir una sociedad más libre y más justa.

 De hecho, antes de matricularme en filosofía en Salamanca, me acerqué a la facultad de Ciencias Políticas en Madrid. En Salamanca no había facultad de Políticas. Pensaba que el mejor modo de prepararme para mejorar el mundo era por medio del estudio de la política. Era yo tan inocente que pensaba que los políticos salían de las facultades creadas para tan excelso fin.

 Más tarde pude comprobar para decepción propia, que los políticos solían salir de la facultad de derecho, de los abogados, procuradores y....

 Llegan a mi mente estos recuerdos, vivos todavía. Llegué a Madrid. En Moncloa tomé un autobús que me llevó al Campus universitario. Preguntaba desorientado y lleno de timidez, hasta que encontré la facultad que buscaba.

 Una pareja de policías de los que llamábamos “grises”, por el color de su uniforme custodiaba la entrada de la facultad. Entré con paso inseguro mirando hacia todas partes y no viendo ninguna. Atravesé el pasillo del hall y subí unas escaleras. Al llegar al primer piso oí un ruido estruendoso y extraño que se acercaba.

 Una columna de policías desfilaba con paso firme por los pasillos de la facultad como si fueran otra clase de estudiantes uniformados y armados. No sabía qué hacer, si esconderme o quedarme quieto. Opté por lo segundo, o mi cuerpo no pudo moverse. Tuve miedo.

 Era un ambiente bastante hostil sobre todo para una persona no acostumbrada a tales manifestaciones, y que llega desde una pequeña ciudad de provincia con aires provincianos.

 Eran tiempos de dictadura y de lucha contra ella, sobre todo en la universidad. Más tarde pude comprobarlo, incluso en Salamanca. Los jóvenes universitarios respirábamos con dificultad, vivíamos asfixiados y sentíamos una necesidad vital de libertad.

 Mi alma seguía siendo inocente. En este ambiente, pensé, será difícil trabajar por un mundo mejor, por lo que regresé a mi ciudad y me matriculé en filosofía en Salamanca. ¿Vocación frustrada?

 Poco a poco fui aprendiendo que la mejor forma de trabajar por un mundo mejor era desde la educación y desde la filosofía. Uno de mis maestros, Platón, ya lo había vivido de esta manera. Decepcionado de la política y defraudado por los políticos, renunció a los altos cargos a los que podía acceder por su linaje, para dedicarse de lleno a la filosofía.

 Tengo que decir que para mí ambos términos, filosofía y educación, son sinónimos.